



Las recomendaciones para mejorar las prácticas prudentiales
bancarias revisadas se denominan Basilea II

La Cultura del Riesgo y el riesgo Latinoamericano

Una mayor eficiencia a través de una cultura de riesgos es lo que plantea Basilea II, sin embargo, ésta propuesta tiene una incidencia pro-cíclica, es decir, los requerimientos de capital atados al riesgo causa en los bancos un patrón de pérdidas aceleradas de créditos en buenas épocas (auges) y, por el contrario, en periodos de caída o recesión, los mayores niveles de requerimiento de capital reducen los incentivos a otorgar crédito, generando la posibilidad de una seria restricción de créditos ("credit crunch"). Esta insuficiencia de capital, da a lugar a crisis financieras profundas, costosas por las caídas del producto, la inversión y el empleo, aumentan así los niveles de pobreza en países como Bolivia.

Por: Sanny Castillo y Orlando Poma

Los países emergentes, como los latinoamericanos necesitan profusas inyecciones de capital privado extranjero para lograr mayor bienestar al entorno de su sociedad. Desde los años 70 este capital ingresa como inversión extranjera Directa (IED), mientras que en los años 80, el financiamiento bancario privado fue la modalidad dominante a través del rol protagónico de los organismos internacionales de crédito. En la década de los 90 se tiene un acceso directo a los mercados de capital como financiamiento. Este último se da como IED e Inversión en Cartera, siendo la primera, no líquida y por ende con movimientos lentos, mientras la Inversión en Cartera es esencialmente líquida y de fácil manejo para los proyectos sociales de inversión, aunque de extrema volatilidad y, muchas veces de carácter especulativo.

El nuevo acuerdo denominado Basilea II propone una relación capital - riesgo. Este acuerdo deja entrever una reducción de la Inversión en Cartera con características de menores montos de crédito a menores plazos para los países que presenten un alto riesgo (países en desarrollo).

El Acuerdo de Basilea I

Sus orígenes se remontan desde la creación del Banco de Pagos Internacionales (fundada en 1930), cuyo propósito fue y continúa siendo el establecimiento de una relación entre los requerimientos de capital de un banco y el grado de riesgo en que éste incurre, con el objeto de mejorar su eficiencia y la situación de los prestatarios. En la actualidad opera parte de las reservas de 130 bancos centrales y tiene activos alrededor de 171 mil millones de dólares.

El acuerdo trabaja bajo la conformación de comités de Supervisión Bancaria (BCBS por sus siglas en inglés), de Sistema de Pagos (CPSS), de Sistema Financiero Global (CGFS) y de Estabilidad Financiera (FSF). Estos comités están compuestos por supervisores de los países del G -10 que incluyen a España y Luxemburgo.

El primer acuerdo de Basilea adoptado internacionalmente por más de 100 países fue emprendido en 1988 con estándares de mediciones de riesgo para el apoyo de las entidades financieras de los países miembros. El próximo acuerdo internacional, Basilea II, pretende adoptarse el 2006.

Del Acuerdo Basilea I al Basilea II

Desde la implantación del acuerdo en 1988, Basilea I ha ido modificando sus planteamientos, es así que hasta hoy ha mantenido ciertos principios y ha desarrollado otros. Por ejemplo, Basilea I establece un coeficiente de solvencia del ocho por ciento —que fue adoptada por más de cien países— principio que Basilea II no modifica sino que lo profundiza a través de técnicas de medición de riesgo e incorpora nuevas categorías. Donde Basilea I solo incluye el riesgo de crédito y el riesgo de mercado, Basilea II propone incluir a estos el riesgo operacional y el de liquidez. (Cuadro 1)

Basilea II, también propone mayor estabilidad de los sistemas financieros basada en el análisis del riesgo, toma en cuenta los efectos netos sobre el capital y está más orientado a generar competitividad.

La propuesta de un nuevo Basilea

La propuesta para el nuevo acuerdo está compuesto por tres pilares fundamentales; capital mínimo, evaluación interna de la suficiencia de capital y

Cuadro 1 Comparación de riesgos

BASILEA I	BASILEA II
<ul style="list-style-type: none"> Riesgo crediticio Riesgo de mercado 	<ul style="list-style-type: none"> Riesgo crediticio Riesgo operacional Riesgo de mercado Riesgo liquidez
<p>Riesgo crediticio; que se refiere a la pérdida potencial por falta de pago de un acreditado.</p> <p>Riesgo operacional; pérdida potencial derivada de fallas en los procesos, sistemas, actuación del personal o eventos extranjeros.</p> <p>Riesgo de mercado; pérdida potencial por movimientos adversos en las tasas de interés, tipo de cambio a precio de activos y pasivos.</p> <p>Riesgo liquidez; pérdida potencial y posibles shocks por falta de activos líquidos a disposición de los bancos.</p>	

divulgación de la información sobre todos los participantes del mercado. Propone, además, establecer una estrecha relación de la capitalización bancaria con el riesgo general.

El primer pilar del nuevo acuerdo no altera el coeficiente de solvencia sino que va redefiniendo activos y sus ponderaciones, utilizando nuevas metodologías como el “Standardised Approach” (calificaciones privadas externas) y el Internal Ratings – Based Approach (calificaciones internas con la asistencia de la fundación IRB), para el cálculo del riesgo.

El segundo pilar, básicamente, se asienta en la supervisión y evaluación del capital por parte de las superintendencias, con una inclinación hacia el riesgo a través de sistemas de control y de gestión. Este pilar toma en cuenta el riesgo de liquidez basado en los principios de Basilea de 1997, con instrumentos metodológicos internos y castigados por los supervisores.

El tercer pilar tiene por objeto complementar los requerimientos mínimos de capital que corresponde al primer pilar y los procesos de supervisión del segundo. Intentado fomentar una disciplina de mercado y desarrollando un conjunto de requisitos para la divulgación de información.

Beneficios en el mercado financiero

La capacidad del nuevo acuerdo es generar, una cultura de riesgo, una cultura de transparencia informativa, y una disciplina de mercado, vistas hoy como un reto financiero. La cultura de riesgo ayudará a mejorar la relación riesgo – rendimiento, realizando negocios en un ambiente de control de riesgos adecuados y, por tanto, coadyuvará al incremento de la eficiencia bancaria. Tómese en cuenta que estos principios implicarán el incremento de la brecha entre bancos ganadores y perdedores. Como ejemplo se pueden citar a los bancos británicos que tendrán que reducir sus

capitales de reserva mientras que otros, como los de Alemania o Italia, aportarán mayores incrementos por los altos riesgos que presentan sus créditos.

La cultura de transparencia informativa incentiva a los bancos para que asuman nuevos papeles como intermediarios de la información. Es decir, una información de mala calidad plantea nuevos riesgos con consecuencias altamente deficientes, que deberán revertirlas para mejorar la administración general de riesgo y así adquirir una mejor imagen corporativa. Este proceso requerirá de un mayor esfuerzo por parte de los bancos para captar información del público y transmitirlo al mercado de capitales.

Por último la disciplina de mercado permite a los participantes evaluar el perfil de riesgo de un banco y su nivel de capitalización, de forma transparente, puntual y precisa. Esta información se refiere a estimaciones por motivos de seguridad y supervisión exigidas por las autoridades reguladoras. Por ejemplo, la información sobre créditos morosos y la utilización de deuda subordinada.

Mayores Esfuerzos para su implantación

Se espera que Basilea será puesta en marcha el 2006 con absoluta obligatoriedad para los principales bancos que conforman el G –10, aunque existe una gran resistencia en los Estados Unidos, donde sólo quiere aplicarse a los 10 ó 20 bancos de mayor tamaño y prestigio. La metodología a emplearse en el cálculo de los coeficientes de correlación implica mayores esfuerzos para el control interno y la inspección por los reguladores. En el caso de los países en desarrollo tendrían que confrontar la todavía insipiente información con que cuentan.

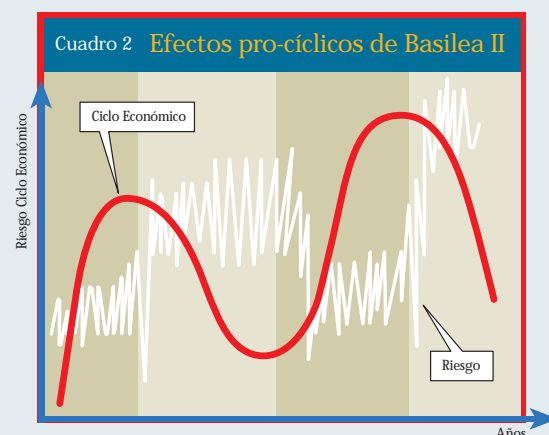
Esta implantación llevará a presiones a aquellos bancos subsidiarios y sucursales de los países emergentes a adoptar políticas similares, creando mayores requerimientos de capital que pueden derivar en un aumento del costo crediticio y una reducción de la cantidad de préstamos hacia estos mercados.

El efecto pro-cíclico y la necesidad de modificar Basilea II

El efecto negativo más importante es la incidencia pro-cíclica de este acuerdo. Es decir, que los requerimientos de capital atados al riesgo, causa en los bancos un patrón histórico de pérdidas crediticias aceleradas en épocas recesivas. Mientras que en periodos de alza (booms) el riesgo tiende

a descender requiriéndose menores niveles de capital. En periodos de caída o recesión el riesgo tiende a incrementarse y consecuentemente a requerir mayores niveles de capital. Esto último reduce los incentivos a otorgar créditos riesgosos, donde posibles negocios rentables no atraerán fondos de préstamo generando la posibilidad de una drástica reducción del crédito (credit crunch). El peligro es una recesión más prolongada y profunda (ver cuadro 2).

Basilea II asume que el “financiamiento de proyectos” tiene un riesgo más elevado que los préstamos a las empresas. Una reducción en este mecanismo de financiamiento en periodos de recesión llevaría a crisis financieras profundas, largas y costosas para los países en desarrollo, ya que estos requieren grandes inversiones privadas en la producción e infraestructura, y el único mecanismo que tienen estos países es el



financiamiento de proyectos. Las consecuencias de esa insuficiencia de capital repercutirían en toda la economía con rápidas caídas del producto, la inversión y el empleo, aumentando por ende los niveles de pobreza.

La situación descrita anteriormente se daría como consecuencia de la implantación del Acuerdo por el G-10, con efectos contradictorios para los propósitos de promover flujos financieros hacia los países emergentes que promuevan el desarrollo en estas regiones. Se considera por muchos especialistas en temas bancarios que Basile I fue adoptado ciego o con miopía por parte de muchos países en desarrollo. En el caso de Basilea II, que exige medidas aún más rigurosas, se debería observar una mayor cautela y criterios definidos al momento de intentar su implantación. Posiblemente, lo aconsejable es esperar un periodo lo suficientemente largo para introducir esas recomendaciones en América Latina, el suficiente como para que la banca se encuentre más desarrollada y capaz de responder a los costos que exige Basilea II, especialmente porque son recomendaciones pensadas para países industrializados que cuentan con mercados financieros desarrollados ■